

DECLARACIÓN DEL INSTITUTO DE FILOSOFÍA PRÁCTICA
“OTRO SOFISTA EN LA CASA ROSADA”

“El hombre es la medida de todas las cosas”

Protágoras

“Toda verdad es relativa”

Alberto Fernández

I.

En esta noche oscura, sin luna ni estrellas, que padecemos hoy los argentinos, nuestro Instituto no puede quedarse callado ante algo tan importante en el ámbito de la filosofía, como es la cuestión de la verdad.

Y la sofística afirmación de nuestro novel presidente nos remite a un tema abordado el 9 de noviembre del 2006 al pronunciarnos “con motivo de la entrevista al decano de la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires”, llamado Néstor Corona¹.

II.

Existen verdades y certezas absolutas, existen bienes y valores objetivos, por más que Protágoras, Corona y Fernández lo nieguen.

La respuesta a la pregunta acerca de la verdad la formuló la filosofía escolástica: adecuación del pensamiento con las cosas; porque primero está el ser, después la verdad y por último el bien. Como expresaba nuestra Declaración de hace trece años: *“para los corifeos del idealismo moderno y sus herederos la verdad es lo que segrega su mente y así puede haber tantas verdades como sujetos, no importa cuales sean sus posibilidades de comprobación. La solución entonces es votar para que la mayoría decida entre el bien y el mal, la vida y la muerte, la lealtad y la traición; pero, eso sí, previa domesticación de las masas por el discurso de los demagogos y la propaganda de los mass-media”*.

Pero existe un orden natural que constituye una exigencia moral para todos los hombres y sus sociedades; un orden cuyo acatamiento o cuya violación trae consecuencias para ellos y ellas. Un orden que necesariamente premia o castiga.

¹ “Doce años de declaraciones que no necesitan aclaraciones”, Infip, 2017, p. 14. Para ese módico decano, que reduce la realidad a lo fenoménico, no existe otra certeza posible que la que se puede ver o tocar, ya que *“las certezas absolutas no sirven para vivir”*. Prisionero de un pluralismo hipócrita, el “filósofo” citado cultiva un relativismo que concede licencia a todo, menos a la verdad; es como el nuevo Código Civil que, según el mendaz Lorenzetti, acoge a todo tipo de familia, mientras olvida a la fundada en el matrimonio, con sus notas de unidad e indisolubilidad.

III.

Tenemos un nuevo gobierno que, en muchas cuestiones, se manifiesta enemigo del orden natural, y no digamos del sobrenatural, que eleva y le da pleno sentido al anterior. Y, ante esto, los cristianos debemos reaccionar, cada uno desde el lugar que ocupa en la sociedad. No podemos cruzarnos de brazos ni ser espectadores de una política de bestialización y de descristianización, que, en gran medida, continúa la anterior de los cuatro años de macrismo.

Frente a esta situación, ¿qué dicen nuestros pastores? Es interesante un artículo de Mariano de Vedia en “La Nación” del 13 del corriente titulado: “Una piedra en medio de una fuerte sintonía”. La piedra es el aborto. La sintonía es todo lo demás, en especial el combate contra el hambre.

Pero hay más, y queremos referirnos a las palabras de dos arzobispos de sedes importantes. El primero es Víctor Fernández, de La Plata, que elogió el discurso de Kiciloff al asumir la gobernación como “*muy bueno*” y afirmó: “*que la Iglesia Católica va acompañar este proceso del país y de la provincia*” agregando: “*hay muchas cosas en las cuales sí estamos de acuerdo con los gobiernos nacional y provincial, especialmente con los derechos sociales y en eso vamos a estar codo a codo*”. Después destacó el conocimiento que tiene el nuevo gobernador de la provincia, sus trabajos de análisis y sus hermosos proyectos comprendiendo las urgencias “*porque hay una situación económica y de deuda complicada*”. Respecto al tema del aborto dijo que “*es un punto delicado. Difícilmente podamos llegar a un acuerdo porque para nosotros ese ser humano, que puede ser una mujer que se está gestando en el seno de su madre, hay que defenderlo también*”, en “La Prensa” del 12/12/2019. Nos preguntamos: y si el *nasciturus* es un varón ¿no habrá también que defenderlo?

El segundo es Carlos Ñañez, arzobispo de Córdoba, a quien otra vez hemos criticado con rigor en nuestra declaración “*Acerca de un bautismo con dos ‘mamás’ y una singular madrina*”, del 15 de abril de 2014².

Pero esta vez el mensaje es el de un prelado de la Iglesia, no el de un politiquero adulator del poderoso. Invitó a “*vivir en la verdad*” y subrayó: “*Si queremos vivir en libertad tenemos que vivir en la verdad y también reconocer nuestros límites y nuestra fragilidad*”.

También dijo que “*hay que mirar para adelante*”, ya que “*no podemos vivir anclados en el pasado recordando resentimientos y rencores*”.

Pidió orar a Dios “*por la Patria, para que nos acompañe y acompañe a las autoridades para que estén pendientes de sus responsabilidades como gestores del bien común*”.

² “Doce años...”, p.224 y ss. Las “mamás” eran una pareja de lesbianas y la madrina nuestra novel vicepresidente.

IV.

No somos jueces de nuestros pastores, pero no debemos callar y menos acompañarlos en esta nueva versión del clericalismo.

No estamos representados por muchos de ellos y si es verdad que el tema del hambre en la Argentina es urgente, y hemos denunciado la miseria y sus villas, no podemos olvidar los temas importantes.

En nuestra declaración “Acerca del bien común político y la concordia”, del 30 de noviembre del 2009³, al referirnos a los elementos del bien común político, recordamos que un mínimo de bienes materiales es necesario para el ejercicio de la virtud y que “*en la Argentina, al despuntar el siglo XXI, la mitad de la población vive en la pobreza o en la miseria. Existen capas de nuestra otrora poderosa clase media que han descendido hasta los extremos más bajos de la escala económica, mientras el veinte por ciento de nuestra niñez y juventud no solo carece de los nutrientes esenciales para el desarrollo de sus aptitudes, sino que tampoco concurre a las escuelas. En consecuencia, están condenados a repetir la triste vida de sus padres y, con toda posibilidad, a repetirla en sus propios hijos*”.

“Nadie ha hecho más que nosotros para forjar este destino. Llevamos muchos años reiterando los mismos errores y eligiendo una vez más a sus responsables como gobernantes, habiendo logrado que un país dotado para ser uno de los mejores del mundo, forme fila entre los peores. Un pueblo que contempla impávido y sin reacción la diaria salida nocturna de miles de hombres, mujeres y niños para hurgar en la basura; un país con recursos suficientes para alimentar a diez veces su población, merece estar cada día peor. El contraste injurioso entre opulencia y miseria, entre despilfarro y carencias, es cosa que los argentinos nos hemos procurado, al menos por pasiva”.

Esto fue escrito hace diez años, en plena “década ganada” (por los Bancos). Hoy estamos un poco peor, después de los gobiernos de Cristina y Macri, y volvemos a reincidir.

V.

Pero esto no es lo más importante, sino sólo el tercer elemento constitutivo del bien común político según Santo Tomás de Aquino; el primero de ellos es instituir a la multitud en la unidad de la paz.

La paz, “*tranquilidad en el orden*” según San Agustín, es obra de la justicia que remueve los obstáculos que la impiden y es obra directa de la amistad política en el orden natural y de la caridad en el sobrenatural.

Los vicios contra la paz los estudia el doctor Angélico entre los contrarios a la caridad y son: el odio, la discordia, la porfía y la sedición. El odio, puede ser aversión a Dios o al prójimo y es la raíz de los pecados contra los demás. La discordia “*entraña*

³ “Doce años...”, p. 74 y ss.

disgregación de las voluntades”, la porfia “*lleva contrariedad en la locución*” y la sedición, donde aparece una figura ominosa del mal gobernante, pues como señala Santo Tomás “*el más sedicioso es el tirano que fomenta la discordia en el pueblo para poder dominar con más facilidad: eso es tiránico, por encaminarse al bien peculiar del presidente con daño de la multitud*” (“Suma Teológica”, 2-2, q. 42, a. 2).

VI.

El segundo elemento integrante del bien común político es inducir a la multitud a obrar bien, o sea virtuosamente, a través de la palabra y del ejemplo.

La palabra está integrada por las leyes humanas justas, emanadas de la prudencia política arquitectónica, derivadas de la ley natural jurídica por vía de conclusión o determinación, que son modelos para el bien obrar.

Pero mucho más directo y eficaz es el ejemplo. Son los buenos ejemplos de los gobernantes los que edifican a las multitudes mientras que los malos las corrompen. Por eso, este Instituto ha establecido un curso permanente acerca de figuras ejemplares por el cual han desfilado Isabel la Católica, San Luis, rey de Francia, Carlos de Habsburgo, Santo Tomás Moro, Gabriel García Moreno, como figuras políticas.

VI.

Y ahora con dolor nos preguntamos. En la declaración del arzobispo Fernández y en los diálogos entre la cúpula de nuestros obispos con el novel presidente ¿existe algún lugar para lo más importante? ¿Tienen espacio los dos primeros elementos del bien común político?

¿La “sintonía” con el gobierno se extiende a la presencia de Dios y sus mandamientos en la vida no solo personal, sino también social y política? ¿Preocupan a los obispos la descomposición del matrimonio y de la familia? ¿La educación? ¿Las virtudes naturales? ¿Las infusas? ¿La pornografía? ¿La inseguridad? ¿Las víctimas de tantos delitos? ¿Los presos militares sometidos a una venganza sin límites denunciada por el mismo obispo castrense? ¿La salvación de las almas?

A nosotros todo esto nos preocupa y contra Protágoras y su relativismo, contestamos con Platón, el padre de nuestra filosofía occidental: “*Dios es la medida de todas las cosas*”, porque el que mide es el Absoluto. Y nuestro Dios, uno y trino se manifiesta en las Sagradas Escrituras; a Él tenemos que obedecer antes que a los hombres. Los mártires contemporáneos que se negaron a adorar a otros dioses nos dan un ejemplo mayúsculo y nos muestran el camino.

Buenos Aires, 18 de diciembre de 2019

Juan Vergara del Carril

Secretario

Bernardino Montejano

Presidente